

A LOS 25 AÑOS DE MONS. ROMERO: MEMORIA, DISCERNIMIENTO, FUTURO

Veinticinco años después del martirio de Mons. Romero, nos encontramos con un panorama nuevo. Vamos a tratar de explorarlo, poniendo a Romero en relación con la crisis que experimenta hoy la religión, sobre todo en Europa. Esa crisis europea, que quizá con el tiempo vaya a ser mundial, no nos puede dejar indiferentes en América Latina.

Iglesia Viva 221 (2005) 131-136.

MEMORIA

Romero: símbolo emblemático de la opción por los pobres latinoamericanos

Tras 25 años se puede afirmar que Romero ha sido el “mártir latinoamericano por antonomasia”, el más conocido y el más querido. ¿Por pura simpatía suya? No, sino por méritos propios. Romero fue un gran conservador (por eso lo nombraron arzobispo) y al final de su vida, a los 60 años, “se convirtió”, cambió. Vivió con heroicidad la teología y la espiritualidad de la liberación. Su vivencia arrastró a la comunidad y a toda su iglesia local. Sus homilías y escritos ocupan hoy ocho volúmenes y su discurso como doctor “honoris causa” por la Universidad de Lovaina es una pieza antológica de la teología de la liberación.

Hay otros muchos mártires latinoamericanos, pero ninguno reúne esta realización eminente de

la opción por los pobres, tanto en su propia persona, como a través de ella en la Iglesia local, con un respaldo tan serio, con la rúbrica y el aval del martirio.

Romero, símbolo emblemático del conflicto con el Estado

De hecho, los años del arzobispado de Romero, fueron años de guerra. Persecuciones, desapariciones masivas, torturas, ejecuciones, masacres fueron “el pan nuestro de cada día”.

El Salvador era el país llamado “de las catorce familias”, porque la desigualdad social era tan fuerte que 14 apellidos retenían la inmensa parte de las riquezas del país más pequeño y el más densamente poblado de América Continental. 30.000 fueron los campesinos masacrados en 1932 por pedir justicia. Mayor fue el número